

GARDINI, Walter: *Influencias del Asia en las culturas precolombinas. Estado actual de las investigaciones.* 202 pp. Ediciones Depalma, Colección "Oriente-Occidente". Buenos Aires, 1978.

El autor es profesor en la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador en Buenos Aires. Especialista en culturas y religiones del Asia, su interés acerca de las relaciones entre ambos continentes surgió a raíz de un Encuentro Internacional celebrado en esa ciudad en 1972. Ello lo llevó a compilar una extensa bibliografía sobre el tema, y fruto de su análisis crítico es el presente libro.

Como lo dice él mismo en la Introducción: "A lo largo de más de dos siglos, arqueólogos, etnólogos, orientalistas e historiadores de todo el mundo se enfrentaron con el dilema: ¿Derivación o convergencia?, ¿difusionismo o invención? Los mismos datos culturales fueron objeto de opuestas interpretaciones. Hubo momentos en que las posiciones parecieron irreconciliables y la polémica se hizo, a veces, intolerante y ardorosa. Fantásticas elucubraciones, reacciones emotivas y prejuicios se mezclaron en las investigaciones impidiendo una visión exacta de la realidad."

"El progreso realizado en los últimos 50 años en los estudios orientales, en la arqueología y en la antropología han facilitado un mayor equilibrio. Las posiciones se suavizaron y, sin que se haya llegado a conclusiones definitivas, es posible hoy en día una discusión más serena y objetiva. Una historia de estas investigaciones y de su estado actual pareció necesaria y útil. En realidad, hay centenares de monografías y de estudios particulares esparcidos en revistas y libros de difícil acceso, pero ninguna visión de conjunto. He intentado suplir esta laguna. Las finalidades perseguidas fueron las siguientes: presentar de manera objetiva las distintas posiciones, seleccionar las pruebas más convincentes, fijar líneas método lógicas seguras, ofrecer pautas para ulteriores estudios. El lector dirá si estos objetivos han sido logrados" (pp. 3-4).

Podemos desde ya decir que sí, que han sido logrados en forma altamente satisfactoria.

La estructura del libro es la siguiente: En la primera parte se presenta el "origen, desarrollo y estado actual de las investigaciones", desde el primer planteo considerado científico del problema (De Guignes, 1761, supuestos viajes de monjes budistas chinos a América en el siglo V a través del Pacífico), hasta autores modernos como Carl Hentze y nuestros conocidos Imbelloni y Canals Frau. Un capítulo especial es dedicado a los importantes aportes de Robert Heine Geldern y Gordon Eckholm, y otro a las investigaciones centradas en los paralelos en el ámbito religioso, cosmológico y filosófico (en donde se destacan Paul Kirchhoff y Angel M. Garibay, además de Imbelloni con sus clásicos trabajos sobre

el "pensamiento templario"). El último capítulo de esta parte menciona trabajos más recientes, inclusive los del discutido Thor Heyerdahl y los del monogenista, hiperdifusionista y polémico Ibarra Grasso. El aporte más concreto surge de las excavaciones en la costa del Ecuador, lo que lleva a la formulación de lo que sería el más antiguo caso de contacto transpacífico, desde la cultura japonesa de Jomon hacia la costa ecuatoriana (Valdivia) hacia el 3000 a.C. Esto se basa en las numerosas similitudes en la decoración de la cerámica. (Pensamos que estas comparaciones aún son válidas, aunque insertadas en un marco distinto de hace veinte años: ni la de Valdivia es una cultura sólo de pescadores y mariscadores, ni su cerámica es la más antigua del continente). Diez años después se plantea también, por parte de Betty Meggers, el origen chino (Shang) de la cultura Olmeca. Sin embargo, estas y otras ideas difusionistas referidas generalmente a elementos aislados son objetadas, a veces con virulencia como en el caso de John Rowe en 1966 (quien a su vez recibe una curiosa respuesta "ultradifusionista" por parte de D. E. Ibarra Grasso en 1972).

El autor considera que en la actualidad las posiciones se han moderado, y que hay una tendencia creciente a la aceptación de aportes asiático-oceánicos en el seno de las altas culturas americanas, sin que esto signifique negarles su básica originalidad. Lo importante es lograr pautas metodológicas válidas para abordar el problema, y a esto se dedica la segunda parte del libro. El "método del análisis comparativo" es uno de los grandes temas tanto de la Historia como de la Antropología. El autor señala, entre otros, la existencia de factores subjetivos en las "posiciones" de muchos investigadores, quienes caen en el aislacionismo por supuesta "prudencia", o peor (añadimos nosotros), por un nacionalismo que en este caso está fuera de lugar. El capítulo termina con la mención de las normas que va en su tiempo fijara F. Boas para el estudio objetivo del proceso de difusión. Otro capítulo trata de las principales objeciones de los aislacionistas, que sin duda conviene tener en cuenta. Se menciona lo que se desprende de los estudios de simbología (René Guénon) y de psicología (C. G. Jung), que supera y profundiza la antigua hipótesis de las "ideas elementales" (Bastian). Creemos que esta es una línea fecunda para la antropología del futuro, así como lo es también un aspecto muy moderno que aún no tuvo cabida en el libro de Gardini y que llamaríamos del shamanismo comparado (incluyendo el estudio de los efectos de la ingestión de alucinógenos).

El libro termina con la mención de la actitud de los "difusionistas moderados", que entre otras cosas reconocen que no hay pruebas absolutas y que será la arqueología a través de sus progresos la que proporcionará bases más concretas para este tipo de estudios. En otras palabras, del "difusionismo" se pasará al estudio de los posibles procesos de difusión, caso por caso. También ayudará el mejor conocimiento del mecanismo de aculturación, de la

interdependencia de culturas y civilizaciones, etc. Un acápite final resume los "momentos" en que según el autor, hay una mayor probabilidad de aportes asiáticos al continente americano (Japón-Ecuador, 3000 a.C.; China y cultura megalítica de Indonesia-Mesoamérica (II-I milenio a.C.; influencias hindú-budistas y polinesias, milenio I d.C. sobre Mesoamérica (mayas) y el oeste suamericano). No se trataría de verdaderos "trasplantes" -salvo tal vez algún caso notable como la cultura de Bahía en la costa ecuatoriana, hacia el siglo II a.C.-, sino de "influencias" sobre culturas que básicamente se estaban desarrollando en forma propia.

Hay que agradecer al profesor Gardini el haber sabido volcar su gran recopilación bibliográfica en un libro útil, escrito con claridad y con una orientación plenamente aceptable. Esperamos que pueda ser reeditado, con inclusión de las discusiones y aportes más recientes (como por ej. el libro de los sinólogos J. Needham y Lu Gwei-Djen: *Trans-Pacific echoes and resonances: listening once again*. World Scientific Publishing Co., Singapore and Philadelphia, 1985).

Juan Schobinger

SOUSTELLE, Jacques: 1982. *Les Maya*. Flammarion (Col. L'Odys-sée). Turín. 253 pp., 164 ilustraciones (83 en color), 2 mapas, 2 planos y 1 tabla. Apéndices con ilustraciones de glifos, un cuadro cronológico y un plano.

Ciencia y aventura confluyen en la mayoría de los temas y autores de esta colección. Por ello no extraña la inclusión de este escrito de divulgación seria, excelentemente ilustrado donde, de la mano de la Antropología, se desvela una alta cultura mesoamericana, rescatando parte de la aventura que entraña toda investigación científica como ésta, que resume la historia de la arqueología maya desde sus tiempos "heroicos" hasta nuestros días.

Soustelle, etnólogo habituado a la síntesis cultural, se dirige a un público europeo culto, despojando su escrito de un aparato crítico innecesario en la oportunidad, ciñéndose sin embargo a posiciones y autores cuando la temática desarrollada va más allá de la descripción. Diecisiete "fuentes" y cincuenta y cuatro men-